



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

Instantáneas.

(Agustín Querol.)



—Aquí está mi farola monumental para sustituir á la fuente de la Puerta del Sol. ¿Están ustedes seguros de que me la pagará alguna vez el Ayuntamiento?

SUMARIO

TEXTO: Advertencia, por el Administrador. — De todo un poco, por Luis Taboada. — ¡Ay, qué turrón!, por Juan Pérez Zúñiga. — A la mamá de una actriz, por Ricardo Monasterio. — Ya ha salido ése, por Eduardo de Palacio. — Curiosidades. — Correspondencia particular. — Índice del tomo correspondiente á 1894. — Anuncios.

GRABADOS: Agustín Querol. — La llegada del invierno. — Aguinaldos. — Círculo vicioso. — ¡Inocentes! (cinco viñetas). — Murcia, por Cilla.

Advertencia.

Que tiene dos objetos:

El primero anunciar á ustedes, como de costumbre, que el número próximo, ó sea el Almanaque, se publicará el sábado 5 de Enero.

Constará, como el del año pasado, de veintiocho páginas del tamaño ordinario del periódico, con artículos y poesías de los Sres. Bustillo, Picón, Echegaray (M.), Estremera, Sierra, Sánchez Pastor, Luceño, Gil, Palacio (M.), Matoses, Ramos Carrión, Taboada, Zúñiga, Estrañi, «Clarín», Aza, Campoamor, Yráyoz, Riva Palacio, Ansorena, López Silva, Sánchez Pérez, Rodríguez Chaves, Palacio (E.), Jackson Veyán, Catarineu y Delgado, y dibujos de los Sres. Pla, Alonso, «Mecachis», Pellicer, Mes- tres, Mas, «Melitón González», Cutanda y Cilla.

Con el original que forma el número se podría formar un tomo en octavo de más de trescientas páginas. A pesar de lo cual su precio será el de siempre, es decir:

Para los compradores 50 céntimos.
Para vendedores y corresponsales 35 »
Para los suscritores gratis.

Eso sí, dejarán de recibirlo los corresponsales que no estén al corriente con la Administración, y lo avisamos así para que los lectores del periódico que lo echen de menos en alguna población, sepan á qué atenerse y no se devanen los sesos en averiguaciones inútiles.

El segundo objeto de esta advertencia es... desear á ustedes felices salidas y entradas de año.

Y hasta el que viene.

El Administrador.



DE TODO UN POCO

Este año ha sido estruendosa como nunca la Nochebuena.

Desde las nueve hasta el amanecer han recorrido las calles de la villa miles de hombres y mujeres haciendo sonar tambores, pandere- tas, almireces, latas vacías y demás instrumentos músicos con estrépito infernal.

Aun aquellas personas de suyo formales salieron ogaño á festejar el nacimiento del Hijo de Dios tocando la zambomba. *El Liberal* ha visto un sujeto con gabán de pieles y sombrero de copa que pasaba por la Carrera de San Jerónimo agitando una pandereta. Seguíanle varios chicos locos de frenesí; el caballero hacía alto y lanzaba al aire alegres canciones alusivas al grato suceso ocurrido en Belén.

De cuando en cuando se detenía para gritar «viva el gobierno!» y agitaba otra vez la pandereta.

—¿Quién es ese hombre que así expresa su entusiasmo por el Redentor y por Sagasta?—se decía la gente.

—Es un diputado de la mayoría que va á entrar en la futura combinación de gobernadores civiles—contestó uno que pasaba por allí.

Se supone que la mayor parte de los que alborotaban la otra noche eran ministeriales satisfechos. Por de pronto, yo creo haber reconocido entre un grupo de alborotadores á dos amigos particulares de Pablo Cruz, uno con almirez y otro con lata.

En cambio, el conde de Canga-Argüelles pasó una noche terrible y todo se le volvía preguntar:

—¿Sigue representándose *El pan del pobre*, á pesar de mis *gi- pios*?

—Sí, señor.

—¿Sí? Pues ya verá usted cómo no nace este año el Redentor del mundo. Y hará bien, porque la Divina Providencia está muy incomodada con Capdepón.

* *

La Nochebuena ha servido para que obtuviesen el óvolo de la caridad muchos necesitados, gracias al *Heraldo de Madrid*, que es el periódico de las iniciativas provechosas.

Muchos pobres de solemnidad viéronse socorridos y abrigados por cuenta del referido periódico, que merece el aplauso de las buenas almas.

Así es como debe practicarse la caridad, creo yo, distribuyendo donativos entre los que no piden limosna públicamente.

El gobernador se ha propuesto que no haya mendigos de profesión, pero sus deseos no resultan del todo fructíferos. Todavía hay pobres molestos que acometen al transeunte con verdadera saña.

Así y todo, han desaparecido ya de la vía pública gran número de pobres, antiguos conocidos nuestros.

Por de pronto, nótase la ausencia de cierto mocetón robusto que tenía su campo de operaciones entre la calle de Sevilla y la Carrera y acometía al transeunte con estas palabras:

—¡Señorito!... ¡Tengo una *jambre!*...

Algunas veces decía tristemente:

—Ya nadie da nada. No voy á tener más remedio que «meterme á trabajar».

Los guardias le detuvieron la otra tarde en la plaza de Santa Ana y el hombre ingresó en la prevención en compañía de un ciego que tiene en vez de ojos dos huevos cocidos y ve crecer la hierba, de un manco que es una especialidad para extraer pañuelos y de un tullido que baila las seguidillas manchegas mejor que D. Venancio.

Entre los detenidos estos últimos días figura un señora de «mucha vergüenza», como decía la interesada con acento dolorido.

—Socorra usted esta *nesecidad*, caballero—solía exclamar melancólicamente.—Soy una señora *desgraciá*.

Y ahora resulta que la tal *señora* ha estado en presidio varias veces *por mor* de unas *bofetás* y de la desaparición de algunas prendas de ropa.

Ha habido pobre que al ser detenido por los agentes presentó una carta de un personaje político, en la que le decía éste:

«Amigo Isidoro: Ten la bondad de remitirme tu pantalón negro, porque estoy convidado á un baile y quisiera ir decente. Dime dónde pides ahora, por si te necesitara alguna vez en mis apuros pecuniarios. Ponme á los pies de Mariquita, á quien vi la otra noche pidiendo en la calle de las Torres, y es siempre tuyo afectísimo amigo, *Fulano*.»

Con motivo de la persecución ordenada por la autoridad, se han descubierto cosas verdaderamente peregrinas.

Cierta pobre que pedía á la puerta de San Sebastián, resultó casada en segundas nupcias con un brigadier y daba reuniones los jueves y domingos.

Un manco que andaba por las calles en compañía de un perro, una mona y una chiquilla, viene á ser sobrino de un diputado provincial y tiene casa de préstamos en la calle del Bastero y está en relaciones amorosas con una contralto italiana; y por último, cierto mendigo que se pasea en un carro exhibiendo una pierna oscura y descarnada, que más que pierna parece el palo de un paraguas, ha resultado ser un comendador ordinario de Isabel la Católica, libre de gastos, persona muy fina, con piano propio y dueño de una cotorra por la que le ofrecen catorce duros y no la quiere dar.

En vista de que las autoridades no le permiten enseñar la pierna, ni pasear en carro, ni pedir limosna, ha solicitado un destino para Cuba y uno de estos días saldrá para Cádiz en aquella dirección, destinado á Aduanas.

* *

Vaya bendito de Dios el año 1894, pródigo en enfermedades, en malas comedias y en discursos políticos, tres calamidades distintas y una sola desgracia verdadera.

El cielo permita que el nuevo año sea menos cruel, para satisfacción propia y de mis muy amados lectores.

Amén.

Luis Taboada.

La aparición del invierno.



—Hijo, este año te fastidias, porque me coges sobre almohadones de plumas. ¿Qué creías? ¿Que siempre ibas á sorprenderme durmiendo en el quicio de una puerta? ¡Pues has de saber que nunca faltan ancianos caritativos para las chicas guapas!...

A la mamá de una actriz.

Apreciable doña Aurora:
¡Quiere usted que lealmente
le dé mi opinión ahora
sobre su hija? Corriente,
sí, señora.

Ahora se la puedo dar
porque la vi trabajar
casualmente el otro día,
en «Talia»,
y allí la pude juzgar.
Trabajaba en el *Tenorio*
haciendo de Doña Inés
con su primo Pepe Osorio
y otros tres
chicos del Conservatorio,
ardientes apasionados
de Talía,

y que como aficionados
hace tiempo conocía.
Francamente, amiga mía,
ni siquiera puede usted
sospechar lo que gocé
viendo ejecutar el drama.
Todos son á cual peores.
¡Se equivocaron cien veces!
¡ó más! ¡Vaya unos actores!
¡Me río yo de los peces
de colores!

En la que más me fijé
aquella noche en «Talia»
fué en Lucía,
que es su pollita de usted,
apreciable amiga mía.
Como la estuve observando,
la pude pronto juzgar,
y mi opinión le he de dar:
declamando
no se la puede aguantar.

Que no tenga pretensiones
que la harían infeliz.

¡Qué... ilusiones!
Su hija de usted para actriz
no reúne condiciones.
Ella es bonita, graciosa,
su conversación es buena,
aunque es un poco gangosa,
que en la escena
es una falta horrorosa.
Tampoco tendrá usted duda
de que es algo tartamuda
y dice el que la va á ver:

«¡Si se suda
escuchando á esta mujer!»
La niña quiso lucirse
al verme; pero ¡yal yal!
En la escena del sofá
no puede usted presumirse
cómo está.

La hizo con su primo Pepe,
y aunque se quieren los dos,
No les dieron un julepe
por un milagro de Dios.
Está en mi deber hablarla
muy claro y desengañarla.
Créame usted, doña Aurora,
no puedo recomendarla,
no, señora.

Mate usted esas pretensiones
que la harán ser infeliz.

¡Qué ilusiones!
Su hija de usted para actriz
no reúne condiciones.
Porque si se solicita
de una empresa su contrata,
sin reparar que es bonita,
le da el público una grita

que la mata.
Yo tengo alguna experiencia,
sé bien lo que digo aquí,
y no he de echar porque sí
ese cargo de conciencia
sobre mí.

Que oiga los consejos míos,
que guarde todos sus bríos
para fregar y hacer camas,
y que se deje de dramas
y de líos.

Ricardo Monasterio.

¡AY, QUÉ TURRÓN!

Tuvo un día la atención
mi amigo Ramón Cereza
de mandarme de Chinchón
un pedazo de turrón
duro como su cabeza.

¡Qué cacho de pedernal!
Turrón de tamaño tal
ni le hay, ni jamás le hubo.
¡Si era lo mismo que un cubo
de tamaño natural!

¡Qué hacer con tal marmolillo?
Quise partirle de un tajo
con un cuchillo sencillo,
y tras de mucho trabajo
lo que partí fué el cuchillo.

En vano pegué al turrón
porrazos sin compasión
con furia y sudando mucho
hasta romper un serrucho
y un martillo y un formón.

Pedí auxilio poderoso
á mi vecino Barroso,
natural de Cogolludo,
que es heredero *forzoso*
y debe de ser forzudo.

Cogió un hacha mi vecino,
le dió cien golpes con tino
como si partiese leña,
y ¡nada, el turrón indino
segua como una peña!

Ante esta contrariedad.
llamé en mi ayuda al portero
y á toda la vecindad...

¡Y siempre el turrón entero!
¡Cuidado que es terquedad!

No pudiendo hincarle el diente,
mandé que me lo partieran
en la fragua que hay enfrente;
mas logré... que lo volvieran
entero completamente.

Harto de todo, cargué
mi escopeta y le pegué
cuatro tiros al turrón.
¿Cree usted que le hizo impresión?
Pues se ha equivocado usted.

Y le he puesto á mi manera
(cansado de percutirle)
unas patas de madera
para que pueda servirle
de tajo á mi cocinera.

¡Cuánto goza la Fermina
con su tajo resistente!
¡Todo el que entra en la cocina
ve que está constantemente
lamiendo el tajo la indina!

Pero conste, en conclusión,
que por esto no rebajo
el obsequio de Ramón,
pues le estimo mucho el tajo,
ya que no pruebe el turrón.

Juan Pérez Zúñiga.

¡Inocentes!



Los que se pasan las primeras y las segundas horas de la noche acertando charadas.



Los que creen que están enamoradas de ellos las criadas.



Los que salen al proscenio á recibir las coronas de la empresa, los bravos de la familia y los aplausos de la claqué.



Los que piensan llamar la atención por el adorno del físico.



Las que envían sus retratos á los certámenes de belleza de *El Eco de Fuenlabrada*.

AGUINALDOS



—¿Vive aquí D. Aniceto Pérez?
 —No señor, se murió el mes pasado.
 —Pues lo siento, porque le traía aquí unas frioleras.
 —¡Ah! no importa, déjelas usted; el alma agradecerá mucho el recuerdo.

Ya ha salido "Ese,"

—No puedo con la alegría que me embarga—como decía anoche un borracho.

Ya ha salido *Ese*, el premio mayor, «el gordo», el de la lotería de Nochebuena.

A estas horas, sin número de millonarios fantásticos han quedado sumidos en la miseria de sus mayores.

Pero, en cambio, ¡cuántos seres felices ven iluminado el porvenir y acarician mentalmente miles de duros y miles de placeres, tal vez honestos!

¡Ah! ya verán ustedes cómo lo dice la prensa.

Lo mismo que ocurrió el año último, lo mismo que en el anterior, igual que en el otro, los premios se han repartido entre la clase menesterosa.

Han «caído» á una sociedad anónima, de esas que se constituyen por papeletas «para dar y tomar parte á los amigos en el sorteo de Navidad», como pregonan en las calles de Madrid los vendedores de esos «recibos impresos talonarios».

Sí, la fortuna no es caprichosa, sino sensible y pródiga con los necesitados.

Cuando menos lo esperan, les da alguna prueba de generosidad. ¡Cuántos infelices redimidos por la lotería nacional!

¡Sociedades de socorros mutuos, para «dar y tomar parte á los amigos», cuán beneficiosas sois ó seáis, según dicen los propios fundadores!

El dueño del establecimiento de «ultramarinos y coloniales del reino y extranjero», el amo de la carbonería y el dependiente también de carbón, el tabernero colindante, éstos fueron los fundadores de la Sociedad industrial para jugar á la lotería de Navidad.

Ellos, en fuerza de «culos integrales y de amor al prójimo, lograron facilitar á los vecinos menesterosos «la peseta» á la lotería.

Y la chica doméstica, bien sea para casa de los padres, ó bien para todo, y el aprendiz de la carrera de tahonero y el mozo de cordel y el mozo de café y el mozo de cuadra y el mozo del barrio, pueden adquirir, mediante una cantidad mezquina, una ó más suertes, un derecho á parte ó partes alicuotas del premio mayor de Nochebuena y de los menores.

No todos los españoles tienen diez duros para un décimo, y menos quinientas pesetas para un billete y aun menos mil para dos billetes, y así sucesivamente.

Nadie sabe lo que son cincuenta pesetas más que el sujeto que las posee ó el individuo que las necesita y carece de medios «decorativos» —que dice un cesante perpetuo que vaga por Madrid.— para llegar á la posesión de ellas.

La asociación facilita las empresas.

El que tiene mil duros, los pone, y el que tiene dos mil, también.

El dueño de 20 pesetas también las pone, y, por último, el que nada posee entra en clase de postura ó de dividendo, como socio industrial.

A estas horas centenares de criaturas bailarán de gusto reparando en la lista de los números premiados el correspondiente al billete ó á los billetes sociales.

—El mismo, no cabe duda —se dice un socio.

—¿Cuánto corresponde á una peseta? —pregunta una socia.

—¿Qué sé yo?

—¿Y á dos?

—El doble.

—¿Pero cuánto?

—Ojalá pudiera yo saberlo, hija mia —responde un cesante.

—¿Y á veinte céntimos?

—Eso á Gamazo; yo creo que tendrá usted que pagar alguna cosita encima.

—¿Pues y los reintegros?

—Ya no hay reintegros, señora, sino íntegros solamente.

Prepárense ustedes para leer durante algunos días en la prensa *Maüsser*, ó sea en la de mayor precisión:

«El premio grande de la lotería ha correspondido á una sociedad de esas que se organizan en los barrios entre varios vecinos para jugar á ésta de Navidad.»

(Sobreentiéndase «lotería».)

«Como era de esperar, son muchos los agraciados. A una joven verdulera que cumplió ayer ochenta y cinco años, sin abonos, le corresponden 3.000 pesetas. La infeliz lloraba como una niña y besaba á un guardia de seguridad, que fué quien la dió parte en una fracción de décimo, proponiéndole casarse con él, para dejarle por heredero, tengan ó no tengan familia.

»Otra parte de 5.000 pesetas se repartirá entre los operarios de la fábrica del Sr. Rodríguez.

»Los honrados obreros tiraron las herramientas inmediatamente y salieron del taller jurando no volver al trabajo mientras les dure el dinero.

»El resto del billete lo cobrará el virtuoso propietario del círculo de recreo «con puerta» *La Fraternidad*.

»Bien lo merece el hombre que de zapatero, y no de los de mayor circulación, ha logrado verse presidente y alma y no *vilis* de varias sociedades aplaudidas.»

Ya lo verán ustedes.

Todos los años se publica lo mismo.

Eduardo de Palacio.

CÍRCULO VICIOSO



—El caso es que si yo tuviera cuatro mil reales iría á la Habana á felicitar al Sr. Alarcia por haberle tocado el premio gordo... Aunque no: mejor sería que viniera el Sr. Alarcia á felicitarme á mí por tener los cuatro mil reales.

Curiosidades.

Fruto de penosas investigaciones y profundos estudios son las que ofrecemos hoy a la «vindicta pública», es un suponer.

No las hallarán ustedes seguramente ni en enciclopedia ó «enciclopedia», que es como únicamente puede decirlo uno de los hombres políticos más eminentes en el municipio matritense y en la tahona.

Ni el simpático Perico Larrañe, consultor, y no de párrocos, sino de gran parte de la prensa y de la crítica literaria ó artístico-pelotaire.

Ningún siglo puede empezar en miércoles, viernes ni sábado. Ignoro el por qué, afortunadamente.

El mes de Octubre empieza siempre en igual día de la semana que el mes de Enero.

Porque el número de días que median entre uno y otro es múltiplo de siete.

Por idéntica razón empiezan siempre en iguales días de la semana Abril y Julio, Diciembre y Septiembre, Febrero, Marzo y Noviembre.

Mayo, Junio y Agosto empiezan cuando pueden.

Todo esto cuando el año no es bisiesto.

Se anuncia algún eclipse de teatro, de tiple y de chicas coreanas, ó del cuerpo de coros, de coliseos lírico-aurinos.

Se ha observado que en los años pares se dan mal las obras de algunos autores cómicos y dramáticos.

Y lo mismo sucede en los años impares con las mismas obras de los mismos autores ó con otras de los mismos y viceversa.

En 1895 habrá carreras de caballos y de señoritas y reformas de segunda y tercera y demás enseñanzas de las mismas.

Habrán también corridas de toros y de escritores y ministros, y muy corridas, de las cuales libre el Señor á nuestros lectores.

E. P.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Un malagueño.— Es de una candidez propia del día de Inocentes, pero no de otro día del año.

Sr. D. C. M.—El asunto de la décima es viejísimo y el del otro epigrama adolece de lo mismo, sin contar con una asonancia en o que hace muy mal efecto.

Sr. D. E. M.—Los tres tienen poca gracia, desdichadamente.

Sr. D. A. S.—Demasiado seria.

Sr. D. C. S.—¡Valiente guasón está usted, compadre! Porque ni usted colabora en periódico alguno, ni ha hecho de buena fe los siguientes versos:

«Era una noche sombría,
caminaba un caminante,
y un peatón delante
le seguía.»

De todos modos, y aunque sea en broma, el hecho de inventar un peatón que sigue á otro yendo delante... merece un centenar de alabanzas, y me quedo corto.

Sr. D. J. M.—Los que no se pasan de inocentes pecan de atrevidos, y... en el término medio consiste la virtud de los epigramas.

K.—Lo que hay es que con la dichosa combinación... se le deshace á uno el cerebro. Pero no tiene gracia.

Un estudiante.—Sí, sería muy transcendental el cuento si los reyes fuesen á la escuela.

Poquita cosa.—No tan poquita, porque de cuatro versos dos están mal medidos, y á uno le falta la cadencia correspondiente.

Un pigmeo de la corte.—Los versos no andan mal del todo. El asunto es el que vale poco verdaderamente.

Sr. D. E. P.—Digo á usted exactamente lo mismo.

Abdón.—Idem idem, pero la composición no es de la índole del periódico.

Incipiente.—La única que no es vulgar resulta intrincada. ¿Sabe usted lo que le digo? La del poco, mucho, etc., etc.

Don Sebastián.—Desgraciadamente, llevo doce años diciendo lo que voy á comunicar á usted. ¡No podemos admitir artículos! Y la misma canción tendremos, como si lo viera, el año que viene.

Sr. D. A. D. L.—No se entiende bien lo que quiere usted decir, pero, en fin, ¡muchísimas gracias!

Sr. D. P. P.—Los cuartetos podrían pasar. No así ¡ay! los tercetos, que son endebles como ellos solitos.

El abate Zaragata.—No versifica usted mal, pero con un humorismo un tantico pasado de moda. Las razones son de difícil explicación, pero haylas.

Catecúmeno.—¡Malos cocos le coman á usted el día de año nuevo á las ocho y cuarenta y cinco de la mañana!

Un paisano.—¡Lástima que el asunto no merezca tal extensión! Porque los versos no están mal hechos.

Sr. D. A. N.—¡Jesús, qué larga! Ese es el principal defecto. Porque cuando una cosa se hace larga... ¡malo!

Sr. D. J. R.—Se recibió el importe. El último epigrama encajaría bien en este número, pero como no hay sitio...

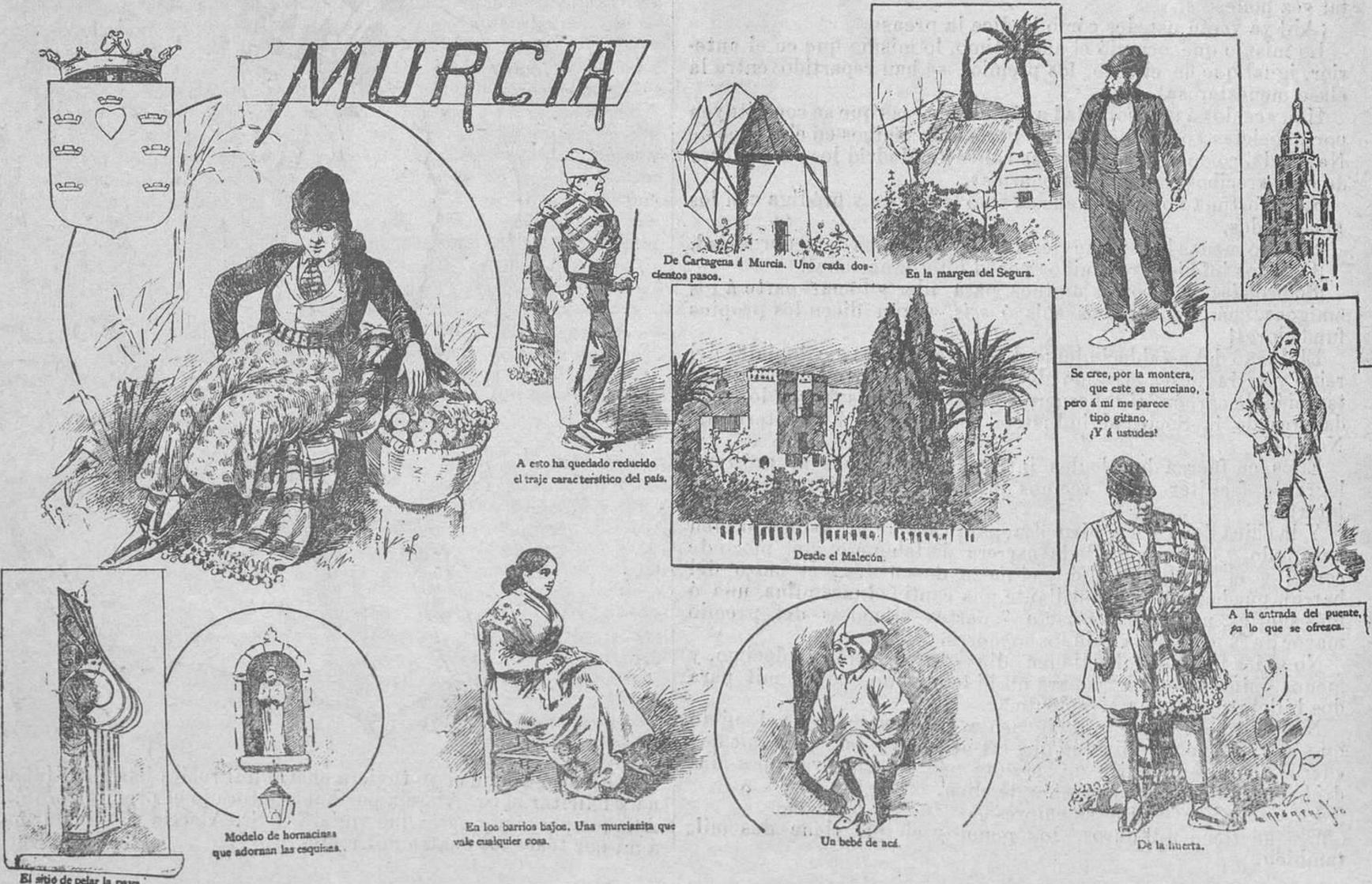
Sr. D. M. S.—Cumpliré su encargo.

Antonio.—Aunque fueran de oro molido, cuando pudieran publicarse habría pasado la oportunidad, como usted comprende.

Sr. D. F. A. C.—Cuando envíe de nuevo *cositas* incluya la última, que tal vez pudiera tener cabida en algún huequecito.

Ramifical.—Le fastidiaron á usted con la invención de la locomotora, porque... ¡qué bien estaría usted tal día como hoy tirando de una diligencia!

ESPAÑA CÓMICA.



ÍNDICE

AÑO XIV-1894

Texto.

- Alberto Casañal Shakery.**—Chismes y cuentos: 68, 104 y 247.—Exámenes: 199.—Menudencias: 215, 239, y 359.—¡María Santísima, como está el mundo!: 340.
- Alejandro Larrubiera.**—El eterno cuento: 119.—La obra humana: 179.—Cuento de amor: 342.
- Alfonso Benito Alfaro.**—¡Aleluya!: 395.
- Alfredo López Álvarez.**—Chismes y cuentos: 111 y 223.
- Angel Rodríguez Chaves.**—Cama de galgos: 18.—Tal para cual: 31.—El corchete: 79.—Remedio contra falsías: 118.—Finezas de enamorado: 198.—La velada de San Juan: 218.—Lo que ha de ser: 259.—El fin de un siglo: 292.—El corral de la Pacheca: 301.—Genio y figura: 387.—También hay duelo en las damas: 418.
- Angel Ruiz de Obregón.**—Menudencias: 374.
- Antonio Montalbán.**—La trenza de pelo: 139.—Aniversario: 239.—¡Qué hago, señor!: 287.
- Antonio Sánchez Pérez.**—¡En hora mala vayas!: 20.—El hambre: 134.—La hemos hecho buena: 331.
- Calixto Navarro.**—Arrojar la cara importa: 207.—Fin de siglo: 374.
- Calixto Navarro (hijo).**—Menudencias: 192.
- Carlos C. Catalá.**—Chismes y cuentos: 120.
- Carlos Miranda.**—Menudencias: 192.
- Constantino Gil.**—Habladurías: 65.—Sonetos: 84.—A mis paisanos: 126.—Versitos: 179, 195 y 307.
- Diego Noriega.**—Menudencias: 391.
- Dionisio E. Carretero.**—Hojas clínicas: 207.
- Edmundo de C. Bonet.**—Chismes y cuentos: 87 y 120.—Menudencias: 192, 215 y 239.
- Edmundo Sauver.**—Chismes y cuentos: 344.
- Eduardo Benot.**—Un crítico: 126.
- Eduardo Bustillo.**—Nos preside la luna: 3.—Como prenda de paz: 42.—Filohidroterapia: 57.—A mal vino mucho aire: 70.—¡Guerra a los viejos!: 91.—De domingo a domingo: 106.—Los patos: 123.—Una peregrina: 138.—La nueva Celestina: 158.—El quince de Mayo: 170.—Hechuras: 188.—Dicen que dicen: 202.—Habla su confesor: 218.—El perfecto bañista: 234.—A la orilla del Ebro: 251.—Veraniegas: 267.—La primera y la última: 285.—Vendida: 298.—¡Que vida!: 318.—Desgraciados: 330.—El circo y el teatro: 351.—Suicidas: 364.—Cómo se casan: 378.—Borrachera: 395.—Real orden: 412.—E pur si cade: 416.
- Eduardo de Bustamante.**—Coplitas: 304.
- Eduardo del Palacio.**—Efemérides: 7.—Coplas: 35 y 64.—Carta a *Clarín*: 59.—Don Gotrán: 81.—Resurrección: 114.—Costumbres chinas: 133.—La montera: 159.—Mercado artístico: 203.—Del natural: 226.—Trajes de verano: 275.—Adiós lavamanos: 291.—El melonar: 307.—Pastoral: 315.—Hojas de un álbum: 347.—Extraordinaria: 422.—Ya ha salido «Ese»: 437.—Curiosidades: 438.
- Eduardo Navarro Gonzalvo.**—Menudencias: 75, 95, 134, 140 y 158.—Diálogos: 189.—Cuento: 214.—Cuento: 246.
- Emilio Cortiguera Olanar.**—¡Maldito traje!: 103.—Chismes y cuentos: 127.—Menudencias: 192 y 391.
- Emilio Sánchez Pastor.**—El fruto de la experiencia: 4.—La cruz de Beneficencia: 55.—La agencia del diablo: 94.—La vengadora: 149.—¿Qué es nombre sustantivo?: 363.
- Enrique Jiménez de Quirós.**—Humo: 406.
- Ernesto Adam Quintana.**—Chismes y cuentos: 327.
- Eusebio Sierra.**—Año nuevo: 25.—El espejo: 47.—Franqueza, hija: 134.
- Eustaquio Cabezón.**—Fragilidades: 271.
- Federico Canalejas.**—Chismes y cuentos: 51, 144 y 175.—Menudencias: 240, 275, 314, 327, 359 y 423.—Quisicosas: 386.
- Felipe A. de la Cámara.**—Menudencias: 391.
- Félix Méndez.**—Chismes y cuentos: 287 y 335.
- Fiacro Yráyzo.**—El voluntario: 20.—Fiestas de Pamplona: 244 y 245.—Cartas de actualidad: 291 y 302.—Una comedia más: 326.—La vela de San Ramón: 370.—La lotería de Navidad: 427.
- Francisco Aguado Arnal.**—Chismes y cuentos: 68.—Menudencias: 239.
- Francisco de P. Chabrán.**—Chismes y cuentos: 272.
- F. Gascón Cubells.**—Menudencias: 423.
- Francisco J. Esteban.**—Las dos trenzas: 320.
- Francisco Rodríguez Marín.**—Robado y criminal: 342.
- Francisco Serrano de la Pedrosa.**—La siesta: 350.
- Jacinto Octavio Picón.**—Un suicida: 16.—El gorrión y los cuervos: 48.—Elvira-Nicolasa: 107.—El gran impotente: 163.—Prólogo de *Todo en broma*: 220.
- Javier Aguirre de Viar.**—Chismes y cuentos: 207.
- Joaquín Alcaide Zafra.**—Chismes y cuentos: 280.
- José Alias García.**—Menudencias: 391.
- José B. Aguado.**—Chismes y cuentos: 288.
- José Doz de la Rosa.**—Chismes y cuentos: 159.
- José Estrañi.**—Otro cuento viejo: 22.
- José Estremera.**—Cuento de hadas: 23.—El sacrificio: 30.—Los primeros amores: 39.—El lorito de las monjas: 46.—Carta canta: 54.—El triple salto mortal: 63.—La condición: 72.—Donde menos se piensa: 79.—Pues señor...: 90.—La locura de amor: 100.—La balanza: 110.—Amores desgraciados: 117.—Contra corriente: 122.—Vaivenes de la suerte: 130.—Tres estados: 151.—El padre Florentino: 155.—Pena de azotes: 163.—Los borregos: 175.—Donde menos se piensa...: 179.—La criada respondona: 187.—Cartas: 198.—A doña Fulana: 206.—Humoradas: 212.—Moros y cristianos: 219.—El pequeño prodigio: 229.—Chascarrillo: 235.—Dura lex: 242.—El prisionero: 251.—Haz bien...: 258.—Diálogos celestes: 269.—Fábulas: 278.—La estatua de oro: 286.—El dolor de muelas: 293.—Desilusión: 302.—Chicoleos: 311.—Las odaliscas: 317.—No hay clases en el amor: 323.—La fuga: 334.—El saco roto: 339.—Anomalías: 351.—El amor del anacoreta: 355.—Ne nos inducas in tentationem: 364.—¡Victorial!: 371.—El jaramago amante: 379.—Evoterapia: 397.—Memento: 403.—La vengadora: 412.—El premio gordo: 419.—Ni por esas: 427.
- José Fernández Bremón.**—Tresillo: 19.
- José Frutos Baeza.**—La boda del cojo: 431.
- José Guinot Toledano.**—La sobrina del cura: 391.
- José Jackson Veyán.**—Carta explosiva: 21.—¡Pícara lengua!: 50.—Defense de fumer: 66.—La escala completa: 80.—En el álbum de una jamona: 146.—La cuestión del tranvía: 186.—Los imperativos: 211.—¡Mudanzas!: 274.—Saludo: 351.—¡Luz, luz!: 410.
- José Juan Cadenas.**—Fornos: 231.
- José López Silva.**—Nuestros mendigos: 11.—Riña de comadres: 40.—Sermón perdido: 115.—El día del santo: 172.—Un político: 341.—Un día de lluvia: 396.
- José María Dotres.**—Menudencias: 215.
- José María Llacer.**—Chismes y cuentos: 248.
- José Rodao.**—Menudencias: 180 y 215.—Chismes y cuentos: 263.
- J. Sanjuán y Cava.**—Chismes y cuentos: 87.
- Juan García Caminero.**—Menudencias: 359.
- Juan Pérez Zúñiga.**—Dos encargitos: 7.—¡Qué martirio!: 35.—A un viejo verdoso: 43.—El viajero económico: 46.—Futura imperfecta: 58.—¡Que monada!: 62.—Angelito: 72.—El hambriento y el...: 80.—Fidel Trapatiesta: 92.—La mieditis de D. Judas: 99.—Los chulos en el concierto: 111.—Celosías: 114.—A una que se va: 123.—Sea usted galante: 131.—Tomás Ruiz el suicida calmoso: 138.—Zaragüetomanía: 151.—El terrible mañana: 154.—Los ingleses de Meneses: 162.—La maravilla de la pradera: 171.—Gran romería acuática: 183.—La viuda de Zarandillo: 190.—Los forasteros: 194.—Cuadrillo en Palacio: 205.—Protesta: 210.—¡Una miaja de compasión!: 219.—Un almuerzo: 230.—Un violinista precoz: 235.—¡Oh, los niños!: 243.—Bartolillo: 250.—Modos de dormir: 259.—Al café con la familia: 267.—Con toda franqueza: 278.—¡Valiente mandadero!: 282.—Desde Villapelona de Abajo: 294.—Tipos: 299.—El tercer ojo: 310.—Sueño teatral: 316.—Yo carambolista: 322.—Olores: 334.—El retorno: 338.—El Santiago de Villachupada: 348.—¡Qué espantosa realidad!: 354.—Música descriptiva: 362.—Recuerdos de la función: 371.—Bicicletomanía: 379.—Coincidencia sensible: 387.—La cuarta plana: 394.—Cuentecillo: 402.—Proyecto magno: 412.—Contra los sabañones: 422.—Invitación: 430.—¡Ay, que turrón!: 435.
- Julio Romero Garmendia.**—Exámenes de geografía: 223.—Chismes y cuentos: 263.
- Leopoldo Alas (Clarín).**—Piticoide: 14.—La Epifanía: 41.—La fiesta de Campoamor: 73.—D. Urbano: 101.—Crónica literaria: 195.—El cura de Vericuetto: 139, 173, 237, 261, 325, 373, 381 y 429.
- Luis de Ansorena.**—La venganza: 9.—¿Qué importa?: 57.—Ley natural: 11.—Sacrificio inútil: 118.—Petrilla: 125.—Ten calma: 142.—Venganza imposible: 181.—Un mal sueño: 214.—La realidad del placer: 227.—Colasillo: 253.—Ya es tarde: 266.—El hombre: 283.—Balgatelas: 306 y 316.—La razón de un amor: 333.—La costumbre: 365.—La unión en el amor: 403.
- Luis González Gil.**—Tentación: 263.
- Luis González López.**—Menudencias: 240.
- Luis Sánchez Rubio.**—Menudencias: 423.—Chismes y cuentos: 431.
- Luis Taboada.**—Los amigos del autor: 10.—Aquella niña...: 122.—De todo un poco: 30, 38, 46, 54, 62, 70, 78, 90, 98, 106, 130, 138, 146, 154, 162, 170, 178, 186, 194, 202, 210, 218, 226, 234, 242, 250, 258, 266, 274, 282, 290, 298, 306, 314, 322, 330, 338, 346, 354, 362, 370, 378, 386, 394, 402, 410, 418, 426 y 434.
- Manuel del Palacio.**—Dos cartas: 19.—Amor y ortografía: 65.
- Manuel del Río García.**—Chismes y cuentos: 360.
- Manuel Escalante.**—Chismes y cuentos: 272.
- Manuel Lassa y Nuño.**—El día del Corpus: 191.
- Manuel Matoses.**—El camaleón: 13.—Baraturas: 276.
- Manuel Soriano.**—La paz de la aldea: 191.—El juramento: 295.—Maniobras militares: 343.
- Manuel Suarez García.**—Menudencias: 240.
- Mariano Pina Domínguez.**—El prólogo de una obra: 299.
- Mariano Ordóñez.**—Al perro: 414.
- Miguel Echegaray.**—El beso: 17.
- Miguel Jiménez Mérida.**—Chismes y cuentos: 256.
- Miguel Ramos Carrión.**—Los gemelos de teatro: 19.
- M. Martín Fernández.**—El rosario de la aurora: 326.
- M. Marzal y Mestre.**—Las dudas de un juez: 431.
- M. Pérez de la Manga.**—Væ victor: 319.
- Pascual Montagut.**—Chismes y cuentos: 87, 112 y 175.—Menudencias: 215 y 240.

Rafael María Liern.—Buena personal: 206.
Rafael Muñoz.—Chismes y cuentos: 120.
Rafael Todo Cros.—Chismes y cuentos: 224.
Rafael Torromé.—Amor de tío: 143.
Ramón A. Urbano.—Chismes y cuentos: 136.
Ramón Asensio Mas.—Chismes y cuentos: 51, 232 y 256.—Menu-
dencias: 192 y 367.
Ramón de Campoamor.—Humoradas: 12.
Ramón Díaz.—Chismes y cuentos: 247.
Ricardo de la Vega.—Lo de siempre: 19.—Epístola: 178.—A Ma-
riano Pina Domínguez: 315.
Ricardo Guerra y Espejo.—Chismes y cuentos: 128.
Ricardo J. Catarineu.—Las mujeres y el sol: 243.—Cantares:
295 y 303.
Ricardo Monasterio.—La cantina: 98.—Efectos de estos calo-
res: 238.—¿Qué viajes!: 270.—El cuerpo del delito: 403.—A la mamá
de una actriz: 435.
Salvador Moreno Aguado.—Menudencias: 391.
Santiago Iglesias.—Soñando: 214.—Lo que no vuelve: 279.
Sinesio Delgado.—Amorosas: 26.—Pajaritología: 33.—Cuento
olímpico: 39.—La eterna injusticia: 51.—El dedal de plata: 58.—Pul-
vis est...: 66.—Querido amigo: 71.—En campaña: 87.—Sano conse-
jo: 91.—Ley natural: 103.—Aviso: 111.—La metamorfosis: 127.—
Cuentecito: 134.—¡Oh, la fama!: 141.—El orden social: 147.—La ley
del embudo: 158.—Madrigal: 166.—Terreno vedado: 174.—Una aven-
tura: 180.—Soledad: 190.—El placer del tormento: 206.—Harmonía
entre la ciencia y la fe: 211.—El eterno sofisma: 222.—Los sucesos de
ayer: 230.—Cómo se hace el amor: 238.—¡Allá va eso!: 247.—El ran-
cho: 255.—Sección de noticias: 262.—Miniatura: 270.—Pesadi-
llas: 279.—La orgía: 286.—La escalera: 310.—La letra con sangre
entra: 319.—La infidelidad: 323.—Retazos: 335.—Mira, Carmen: 342.—
Daños y perjuicios de la mujer legítima: 352.—¡Hay clases!: 358.—Au-
tores dramáticos: 367.—Carne de tablas: 375.—Casa tranquila: 382.—
¡Bonitas están las leyes!: 391.—El sacrificio: 398.—Poligamia: 407.—
Ante el juez: 415.—Vanos propósitos: 423.—Manual del perfecto sa-
blista: 431.
Sixto Colorrio.—Chismes y cuentos: 159 y 184.
Vicente de Ayta.—Chismes y cuentos: 144.
Vital Aza.—Los específicos: 9.—Demóstenes: 356.—Petarca: 389.—
Séneca: 413.

Grabados.

Alfredo Perea.—Un capitán: 7.
Apeles Mestres.—La Nochebuena de un caballero: 6.
Cecilio Pla.—El chocolate del loro: 26.—Apunte: 35.
Daniel Perea.—Lances de la lidia: 17.
Domingo Muñoz.—El corchete: 79.
Eduardo Sáenz-Hermua (Mecachis).—Nos preside la Luna: 3.—
Mira lo que bebes: 9.—Nuestros mendigos: 11.—Modos de buscar pa-
reja: 13.—Piticoide: 14.—Cuento viejo: 21.—Tal para cual: 31.—Viva
el rumbo: 45.—Ingenuidad del delito: 50.—Los chicos ingeniosos: 53.—
El triple salto mortal: 63.—Tarde y con daño: 66.—Imprudencia tem-
eraria: 71.—El apogeo del arte: 92.—La mieditis de D. Judas: 99.—
Don Urbano: 101.—Elvira-Nicolasa: 107.—Influencia de la historia en
el sombrero: 124.—España cómica: 143.—El padre Florentino: 155.—
Una boda vista por abajo: 157.—Recuerdo triste: 169.—Cubierta de
Los barrios bajos: 176.—La criada respondona: 187.—El eterno sofis-
ma: 222.—Hojas de un álbum: 347.
F. Galofre Oller.—Pena de azotes: 163.
Fotografías directas.—En la ventana: 41.—Las aceitunas: 64.—
Ramos Carrión y Vital Aza: 77.—El coco: 80.—Matilde Pretel: 111.—
María Mariscal: 119.—Irene Alba: 135.—Natividad Blanco: 151.—¡A
retratarsel!: 195.—Odón González: 235.—Fiestas de Pamplona: 244 y
245.—Lucrecia Arana: 299.—Sánchez Pastor y Chapí.—El tambor de
granaderos: 420 y 421.
Francisco Más.—Soledad: 190.
José Luis Pellicer.—Barcelona pintoresca: 8.—Un venterano: 19.
Ramón Cilla.—Portada del Almanaque: 1.—El fruto de la experien-
cia: 4.—Golpe de audacia: 12.—Un suicida: 16.—Cama de galgos: 18.—
El sueño de la noche de Reyes: 20.—Cuento de hadas: 23 y 24.—
Zarzuela cómica: 25.—Amorosas: 26.—Seducción callejera: 29.—Re-
unión de confianza: 32.—Pajaritología: 33.—El pienso clásico: 37.—
Terapéutica artística: 38.—Riña de comadres: 40.—Simpatía personal:
43.—Malas artes: 44.—El puente levadizo: 47.—El gorrión y los cuer-
vos: 48.—Correspondencia particular: 52.—La cruz de Beneficencia: 55.

—¿Qué importa?: 57.—Filohidroterapia: 57.—La venganza: 58.—Or-
den de la autoridad: 60.—A la salida: 61.—Bienaventurados los man-
sos: 65.—Broma conyugal: 69.—La diplomacia marroquí: 72.—Deside-
rata: 73.—La percha: 75.—Los ocupados: 79.—Don Gotrán: 81.—Za-
ragüeta: 82 y 83.—Sonetos: 84.—Ley natural: 85.—El corto de vista:
86.—Skating-Ring: 89.—Cambios de la suerte: 91.—El retrato de ella:
93.—La agencia del diablo: 94.—El nuevo Don Juan: 97.—Duérmete y
verás: 100.—Los pícaros hombres: 103.—Una proposición: 105.—La
vuelta al hogar: 108.—Dolora: 108 y 109.—Actualidades: 109.—
Cambio de tiempos: 113.—Sermon perdido: 115.—Mesas de peti-
torio: 116.—Amores desgraciados: 117.—Una errata: 121.—En la
delegación: 123.—Petrilla: 125.—El primer cigarro: 127.—Chapu-
za: 129.—Esposo complaciente: 131.—El paisaje: 132.—Costumbres
chinescas: 133.—Uno de la murga: 137.—El cura de Vericuetto: 139,
173, 237, 261, 325, 373, 381 y 429.—La peregrinación obrera:
140.—¿Qué tocan ustedes!: 141.—Los papeles de barba: 142.—Es-
paña cómica: 143.—Un escéptico: 145.—El orden social: 147.—Ac-
tualidades: 148.—La vengadora: 149.—Punto estratégico: 153.—En el
teatro: 156.—Una vara en su sitio: 157.—La primavera: 158.—Barce-
lona: 159.—Palabras mayores: 160.—En el meeting: 161.—Miscelá-
nea: 164 y 165.—Una desgracia: 167.—La flor y el gusano: 171.—El
día del santo: 172.—Actualidades: 175.—Amor contrariado: 177.—No
conocen al conde de Cheste...: 178.—Los ayudas de cámara: 179.—Asom-
bro.—Coquetaría: 180.—Venganza imposible: 181.—Dño de tristes:
182.—Salamanca: 183.—Metempsicosis: 185.—La criada respondona:
188.—El poema: 188.—Zaragoza: 191.—Capricho: 193.—Variedades:
196 y 197.—Cartas: 198.—Tratados de comercio: 199.—Pompas y
vanidades: 201.—Los picaruelos: 203.—Actualidades: 204.—Cuadradi-
llo en Palacio: 205.—El que no se aventura...: 207.—El divino arte: 209.—
Malos pensamientos: 211.—Miscelánea: 212.—Un mal sueño: 213.—
Malevolencia: 217.—Historia natural: 219.—Matute: 220.—Entre Scila
y Caribdis: 221.—Santander: 223.—El que no se consuela...: 225.—
La irrupción de los árabes: 227.—¡Oh sorpresa!: 228.—El pequeño
prodigio: 229.—Justos por pecadores: 231.—No hay peor sordo...:
233.—Cumplidos: 235.—Los parroquianos: 236.—En el Circo: 239.—
Lo de todos los años: 241.—La moral ante todo: 243.—Fiestas de
Pamplona: 244 y 245.—Las últimas sesiones: 246.—Al salir de la ofi-
cina: 249.—Sistemas dramáticos: 251.—Idilio frustrado: 252.—Colasi-
llo: 253.—Badajoz: 255.—Trapos y moños: 257.—Música de verano:
259.—El idioma coreográfico: 260.—Recuerdos tristes: 263.—La gen-
te expansiva: 264.—La caza del biciclo: 265.—La agitación carlista:
267.—Actualidades: 268.—Diálogos celestes: 269.—Valladolid: 271.—
¡Hay que comprimirse!: 273.—Las apariencias: 275.—Baraturas: 276.—
Monólogo.—Candor infantil: 277.—Los hombres de hierro: 278.—
Piensa bien...: 279.—El hombre: 283.—¡Agu! 284.—Entrés por un
punto: 286.—Lérida: 287.—Optimismo: 289.—Amorosas de verano:
291.—El fin de un siglo: 292.—El dolor de muelas: 293.—Vanidad
humana: 294.—Reflexiones: 295.—Orgullo legítimo: 297.—El teatro de
la guerra: 300.—El corral de la Pacheca: 301.—Preparativos de cam-
paña: 302.—Zamora: 303.—Cavallería rusticana: 305.—Versitos: 307.—
Agencia de matrimonios: 308 y 309.—Amar á ciegas: 310.—Vengan-
za cruel: 311.—Saldo en contra: 313.—Un carácter.—Parada en cuar-
ta: 315.—El terrible dilema.—Malos pensamientos: 316.—Las odalis-
cas: 317.—Palencia: 319.—El hado cruel: 321.—La locura «fin de si-
glo»: 323.—El billete amoroso: 324.—Lágrimas ardientes: 327.—Ra-
món Rossell: 329.—La cuestión del día: 331.—Las maniobras: 332.—
La razón de un amor: 333.—Ciudad Real: 335.—Luchas políticas: 337.—
El saco roto: 339.—Coincidencia: 340.—Un político: 341.—De
vuelta del veraneo: 342.—Un recordman: 343.—Manuel F. Caballero:
345.—Plutarquillo: 346.—El Santiago de Villachupada: 348.—Choque
de razas: 349.—Las cartas de Pepa: 350.—Eugenio Sellés: 353.—Mis-
celánea: 355.—Demóstenes: 356.—Los grandes éxitos: 359.—Federico
Chueca: 361.—El plan de estudios: 363.—Yendo y viniendo: 364.—
La costumbre: 365.—Luisa Campos: 369.—Sobre motivos del Tenorio:
371.—Día de difuntos: 372.—Cáceres: 375.—¡No hay clases!: 377.—
Folies Bergeres: 379.—El vicio de la bebida: 380.—Cádiz: 383.—An-
tonio F. Grilo: 385.—Genio y figura: 387.—El noble sacerdocio: 388.—
Petarca: 389.—Matilde Pretel: 393.—Aventura de la plaza de Ma-
drid: 395.—Un día de lluvia: 396.—Evoterapia: 397.—Albacete: 399.—
Eusebio Blasco: 401.—Noticia importante: 403.—El crudo invierno:
404 y 407.—Esperando: 406.—El marido de la tiple: 409.—Duelos y
quebrantos: 411.—Gala con uniforme: 412.—Séneca: 413.—Málaga:
415.—Ilusiones: 417.—Cambio de estado: 419.—Los capitalistas: 422.—
B. Pérez Galdós: 425.—Los días terribles: 427.—Escarceos del
arte: 428.—Agustín Querol: 433.—La llegada del invierno: 435.—
Aguinaldos.—Círculo vicioso: 437.—¡Inocentes!: 436.—Murcia: 438.

R. Marín.—Apuntes: 215.

V. Barneto.—En la verbena: 281.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL
TAPIOCA TÉS
50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
DEPOSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS

MARCA  REGISTRADA

JIMÉNEZ Y LAMOTHE
MÁLAGA-MANZANARES

MADRID, 1894.—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup.º